

mistas principalmente, que apoyaron, en el terreno práctico, la rebelión de los novatores.

Como introducción a cada grupo de textos seleccionados se explica cómo se desarrollaron, en logros y vicisitudes, todas las ramas del saber: Matemáticas, Mecánica, Ingeniería, Astronomía, Geografía, Historia Natural, Química, Anatomía y Fisiología, Cirugía, etc. La obra contiene ilustraciones de gran valor indicativo y está rematada por una cuidada bibliografía para el interesado en reunir más y más materiales para la reconstrucción de este edificio, todavía desconocido, de nuestra historia científica moderna. ■ PEDRO COSTA MORATA.

Unos y otros

Casi todos los temas que saltan a la palestra en la prensa han sido planteados por Antonio Aradillas y Rafael Luis Díaz en este libro de tesis y antítesis sobre 32 cuestiones polémicas en nuestro país (1). La educación, los anticonceptivos, el Partido Comunista, el divorcio, la Iglesia, la mujer, la pena de muerte, la socialización de la Medicina, la nacionalización de la Banca, el cine y otras no menos importantes salen a relucir por medio de encuestas dirigidas a dos personas que suelen ser antagonistas. Cada uno expone brevemente su punto de vista y sus razones en pro o en contra sobre el tema planteado.

Hacer una selección es imposible, porque nada de lo que en este libro se contesta debería dejar de ser comentado. Para bien o para mal, todo es expresivo de una situación como la nuestra, que estrenamos en un comienzo de libertad de expresión.

El libro creo que es útil para conocer las opiniones del país y saber que nuestras tierras españolas son pluralistas, como se evidencia en cada asunto de importancia humana planteado y que resulta necesario orientar para el futuro de nuestra sociedad, que está demasiado acostumbrada a que se le oculten los problemas. El bloque aparentemente unitario de los tiempos del nacional-catolicismo franquista se ha esfumado por arte de magia. En cuanto al español, se le ha dejado hablar, aunque sea de un modo todavía limitado (cada vez menos limitado, hay que re-

conocerlo), salen a relucir diversas y variadas opiniones. En el libro se aprecian dos actitudes en todas las cuestiones vitales que podríamos llamar: la progresista o avanzada y la retrógrada o conservadora. Por eso es ésta una obra de tesis y antítesis que puede ayudar a esclarecer nuestras propias opiniones ante una confrontación leal de quienes viven el tema propuesto.

Algunos de los encuestados, sin embargo, son demasiado escuetos; otros, reservados. Eso se aprecia en las contestaciones del padre Venancio Marcos, uno de los símbolos del integrista español, a las preguntas "comprometidas" que se le hacen. Por ejemplo, no contesta claramente a la pregunta acerca de su opinión sobre Pablo VI o Tarancón, aunque en otras ocasiones la haya

derechistas conocidos, pues por otros caminos no ven ellos mismos que podrían llegar a realizar su política. La guerra civil la sigue llamando este padre "auténtica cruzada"; allí donde en cambio Aradillas —por contraposición— opina "que fue uno de los más lamentables episodios de la Historia de España". Lo más sorprendente es que el padre Marcos contesta a la pregunta sobre si desea que la Iglesia sea pobre o rica, diciendo que le gustaría replicar más por extenso para ser bien entendido, pero que su contestación sería: "Iglesia rica, sí".

En algunos casos la coincidencia entre los preguntados es grande (ahí está el caso de los doctores Caballero y Sopeña, propugnando la liberalización de los anticonceptivos); en otros la

defender su postura. En ellas se aprecia el anacronismo de quienes fueron formados en el franquismo y ahora no tienen argumentos para la gente, sino sólo razones abstractas o puramente verbales, que no convencen a un lector o a un oyente imparcial porque están desfasadas de la cultura actual, la cultura que ha accedido con este siglo del desarrollo científico y que ha cambiado ya muchas mentalidades, aunque algunos estén todavía anclados en el pasado y quieran seguir tozudamente en él. ■ E. MIRET MAGDALENA.



expresado públicamente en sentido crítico y negativo. Su postura es claramente favorable a las autoridades franquistas que multaban o detenían a sacerdotes y religiosos, y contraría a los dirigentes de la Iglesia que adoptaron en aquella época una postura crítica. Se muestra contrario también a la democratización que está en marcha, pues prefiere la "unificación" realizada positivamente por el franquismo y prevé un posible enfrentamiento armado en el país, que es lo que desean, como solución para conservar la implantación de sus ideas e intereses, algunos ultra-

oposición es total y un poco ingenua por ambas partes (como resulta en la cuestión sobre las relaciones sexuales prematrimoniales entre el padre Clemente García y el padre Oltra, este último máximo representante del integrista sacerdotal).

El libro hace conocer de esta manera sencilla y sin pretensiones la variada problemática española y los pluralistas puntos de vista de quienes contestan sobre estos temas. Pero lo más revelador no son las contestaciones mismas, sino el análisis que podemos hacer de las razones que cada encuestado alega para

CANCION

Carlos Puebla: todo por Fidel

Desde la Cuba de Fidel Castro, ha llegado a—nosotros recientemente Carlos Puebla, cantor oficial de aquel país, de sesenta y cinco años de edad, acompañado de su veterano conjunto Los Tradicionales Santiago Martínez, Pedro Sosa y Rafael Lorenzo—, con el que viene trabajando desde hace veintiséis años. Carlos Puebla es un cantante popular, de los más afamados, y también de los más discutidos: sus temas han traspasado las fronteras, se han cantado en varios idiomas y han dado a conocer al mundo la visión de una Cuba orgullosa y nacionalista, que proclama a los cuatro vientos las excelencias de la Revolución de 1959. Con Carlos Puebla —cuya obra musical trasciende seguramente al propio personaje— se plantean asimismo, en toda su crudeza y extensión, las polémicas acerca del arte comprometido y del arte de Estado. Quizá por su propia sencillez y sinceridad, nada sofisticadas, en su persona y en su obra concurren más claramente que en ninguna otra las contradicciones de la labor artística, producto de y para una sociedad. En todo caso, el cantante asume su postura partidista, y no solamente no reniega, sino que hace de ella su bandera convencida. Otros muchos nos han contado la Historia desde la otra vertiente, y no hemos tenido más remedio que aceptarla sin rechistar y a pies juntillas. Justo parece que ahora las voces de otro extremo puedan expresarse

(1) Aradillas y R. Luis Díaz. "Unos y otros". Ed. Sedmay. Madrid, 1976.

libremente, se esté de acuerdo o no con sus ideas, sus maneras y sus canciones.

TRIUNFO.—Quizá pudiese usted hablar un poco de cómo era Cuba allá por los años cuarenta y cincuenta, cuando usted empezó a cantar...

CARLOS PUEBLA.—Eramos gente muy pobre en aquella época, no teníamos en mi casa con qué pagarnos los estudios, y ésta era un poco la situación general de mi país. Era la mía una familia de trabajadores, del pueblo de Manzanillo, en la provincia de Oriente. El hambre era mucha. Ahora, yo nací con una guitarra; ya mi padre cantaba por afición, y es que el pueblo cubano es medularmente musical: el que no canta, baila.

TRIUNFO.—¿Qué cultura conoció usted de joven, antes de la llegada de la Revolución castrista? ¿Qué papel se le concedía al artista, al cantante y al músico, y cómo cambió esa situación con la llegada de Fidel?

C. P.—La cultura en aquella época no era más que un "modus vivendi", un comercio. Tampoco el disco, la industria discográfica, era considerado un factor cultural, sino exclusivamente comercial. Todo estaba informado por el imperialismo yanqui, había una tremenda penetración, a todos los niveles: idiomático, de costumbres, económico. Ante eso, la Revolución de Fidel va al rescate de lo nuestro. El artista ahora es una persona digna. La Revolución fue al rescate de la dignidad del pueblo y la del artista. Y el músico es actualmente un trabajador de la cultura, y nos honra mucho el ser eso.

TRIUNFO.—Usted es un claro exponente de lo que suele llamar canción política, incluso propagandística...

C. P.—Efectivamente, hasta que en Cuba no surge el movimiento de la "Nueva Trova", yo soy el único que canta la Revolución. En 1961 compuse temas como "Hasta siempre", dedicado al Ché; "Y en eso llegó Fidel" o "La reforma agraria". Pero no es fácil transformar la mente del individuo de un día para otro, y por aquel tiempo ya había quien la tenía transformada. Con la canción se puede también intentar esa transformación de la sociedad y del individuo. También en 1961 realicé una gira por América Latina; entonces nadie cantaba canción política. Nosotros la enseñamos. Y eso regó por el mundo.

TRIUNFO.—¿Cómo es la Cuba actual para un artista como usted? La Revolución, ¿ha conse-

guido todos sus objetivos? ¿Hay una canción crítica allá?

C. P.—Bueno, en la actualidad todo artista de la canción, como pueda serlo yo, tiene su sueldo estatal. El Ministerio de la Cultura nos programa el trabajo: a primeros de cada mes nos da la lista de actuaciones que hemos de realizar. La cultura es una parte muy importante de la Revolución. En la actualidad, hay alrededor de ciento cincuenta mil grupos aficionados a la música, a la danza, a las artes plásticas, a la literatura, etcétera. Creo que el número es muy impresionante. Tenga usted en cuenta que es un país de diez millones de habitantes. Existe una

más experimental y elaborada.

C. P.—Los ritmos cubanos son: el bolero, las guarachas, las rumbas, las congas, los guaguancos, las criollas, las guajiras (y de estas hay tres tipos de compás, el dos por cuatro, el tres por cuatro y el seis por ocho)... Hay otros ritmos, como el clave, que están en desuso. Esa es la música que yo canto, una música con raíces españolas y africanas: la influencia melódica viene de España; la rítmica es de ascendencia africana. Todo ello pasado por el filtro cubano, claro está.

TRIUNFO.—Para usted, la canción es, ante todo, un fenómeno político...

C. P.—Resulta que en muchas



Carlos Puebla.

Escuela Nacional de Arte, existen Conservatorios de música en todas las localidades importantes, existen centros e Institutos, donde todo el mundo puede desarrollar sus inquietudes artísticas. En cuanto a la crítica, al derecho a disentir con la Revolución, existe una frase de Fidel Castro a los intelectuales que lo expresa todo en este sentido. Es la frase: "Con la Revolución, todo; contra la Revolución, nada". En la actualidad, esta frase sigue teniendo vigencia, Fidel la pronunció al principio de la Revolución, cuando había personas que no estaban muy de acuerdo con ella. Pero hoy todos los cubanos están con la Revolución. No obstante, en Cuba no se prohíbe nada. Incluso hay películas yanquis e imperialistas. El pueblo sabe lo que son.

TRIUNFO.—¿Cuáles son sus presupuestos musicales? Usted interpreta los ritmos tradicionales de su país, a diferencia de los jóvenes integrantes de la Nueva Trova, que realizan una música

partes se sigue exaltando a la música extranjera. La educación hoy día en Cuba es integral: se enseña estética y política. Enseñamos a la juventud qué cosa es buena, y qué cosa es mala. Pero el fundamento de todo, y de la Revolución, por supuesto, es la política. Todo es política. ■ **Declaraciones recogidas por ALVARO FEITO.**

DISCOS

Dr. Feelgood: anacrónicos e indispensables

En la primera mitad de los años setenta, ese movimiento heterogéneo que es el "rock" pare-

cía haber perdido su dirección; se había hecho pretencioso y fofa, se había alejado de su base y amenazaba convertirse en un espectáculo circense. Ese "rock" desvirtuado sigue existiendo, pero, al menos ahora, se ha detenido su entumecedor avance, gracias a la aparición de una serie de músicos que reivindican las formas más primitivas y su función primigenia. Se busca de nuevo el contacto directo con el público, el acercamiento a la realidad, la simplicidad y honestidad de los pioneros: las fuentes básicas de la energía del "rock". A la vanguardia de toda esta agitación están grupos como Dr. Feelgood, que visitan Madrid y Barcelona este mes.

Los Feelgood tienen su base en Canvey Island, un lugar desolado a las orillas del Támesis, escenario hace unos años de enérgicas protestas ciudadanas contra la construcción de una gigantesca refinería de petróleo. La música del grupo refleja de forma natural sus orígenes proletarios y urbanos: es "rock" añejo y potente, tocado con economía y devoción, modesto, pero maravillosamente efectivo. Inspirándose en el sonido de los Stones, los Yardbirds, los Pretty Things y demás grupos que definieron el "rhythm and blues" británico allá por 1964, los Feelgood utilizan a tope sus escasos recursos instrumentales —son tres músicos más un cantante— en piezas propias y temas "standards", material generalmente rápido y propicio a interpretaciones cortantes y excitantes, recortadas en duración para máximo impacto.

Visualmente, los Feelgood encajan perfectamente con su perfil musical: inevitablemente, evocan a los protagonistas del "free cinema" británico, como si fueran posibles extras de algún film de Tony Richardson en los primeros años sesenta. Se visten con trajes pobres y algo anticuados, pero que resultan muy adecuados para los vientos de depresión económica que soplan sobre las islas. Y en el corazón del cuarteto, una especie de autómata llamado Wilko Johnson: sus frenéticos movimientos por el escenario y el gran impulso rítmico que su guitarra da a todas las piezas le convierten en una figura extrañamente carismática. El mejor "rock" siempre ha venido acompañado por una imagen poderosa, y ese es el caso de Dr. Feelgood.

Tres LPs tienen disponibles los Feelgood. "Down By The Jetty" (Ariola 88724 I) fue su de-